



— ACCESO LIBRE —



**CARLOS
ZÚNIGA
PÉREZ**

#OPINIÓN

AÚN HAY DEUDA CON LOS TRABAJADORES

Será el octavo año consecutivo con incrementos de dos dígitos, lo que ubicará el ingreso mínimo en 9 mil 852 pesos mensuales

E

l incremento histórico al salario mínimo que hasta hoy acumula un aumento del 154 por ciento respecto a 2018 es uno de los pilares de la 4T sobre el que descansa su discurso de apoyo a la clase trabajadora. Un discurso que junto con la dispersión de recursos económicos vía programas sociales, constituye

el principal capital político y electoral de Morena.

Para 2026, la presidenta Sheinbaum anunció que a partir del 1 de enero el salario mínimo general pasará de 278.80 a 315.04 pesos por día, un alza del 13 por ciento. Será el octavo año consecutivo con incrementos de dos dígitos, lo que ubicará el ingreso mínimo en 9 mil 852 pesos mensuales.



El anuncio se da en medio de dos coyunturas clave: el persistente problema de la pobreza laboral y la discusión sobre la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales. Ambos temas tensan el equilibrio entre el sector productivo y una base trabajadora que ve avances pero considera insuficientes las medidas de un gobierno que se asume de izquierda.

Es cierto que no puede regatearse a la 4T que gracias a sus políticas más de 13 millones de personas salieron de la pobreza, y que de ellas más de 6 millones lo hicieron por el aumento al salario mínimo. Sin embargo, más de 44 millones de mexicanos siguen sin contar con un ingreso laboral per cápita suficiente para adquirir la canasta alimentaria y no alimentaria mínima, esto según los datos del INEGI.

Es decir, el camino está trazado, pero aún requiere fortalecerse. Ahí se cuestiona la profundidad del compromiso. Más allá de que algunos expertos advierten presiones inflacionarias que podrían superar el 3 por ciento debido al incremento, el anuncio ha funcionado en la opinión pública, que en meses recientes había mantenido contra las cuerdas al gobierno por los escándalos que rodean al círculo más íntimo de Morena. En paralelo, la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales es el próximo reto que pone en aprietos a la administración. La propuesta de hacer progresiva la reducción a partir de 2026 y hasta 2030 manteniendo seis días laborales y añadiendo el concepto de horas extras disfrazadas de "trabajo voluntario", encendió alarmas entre colectivos, organizaciones civiles e incluso sectores de la oposición.

Pero la presidenta ha tenido muy cerca a los empresarios en esta semana crucial. La promesa de justicia para la clase trabajadora es un activo fijo de Morena. Pero en los hechos, su aplicación sólo parece garantizar control político sobre demandas legítimas, mientras ofrece paliativos que evitan compromisos de fondo. Ahí están los dos ejemplos anteriores. Nadie niega el avance sustantivo, pero sí se cuestiona si se trata de una política seria o de un simple comodín en la arena electoral.

***El camino
está
trazado,
pero aún
requiere
fortalecer.
Ahí se
cuestiona el
compromiso***